



# LA AURORA

Órgano de la Federación Nacional de Obreras y Obreros  
Cerilleros de España - Adherida a la U.G. de T.

Redacción y Administración: JAIME GIRONA, 1 (Carabanchel Bajo)

## Nuestro segundo número

Ya estamos aquí de nuevo. Muchos nos esperaban, nos consta, con impaciencia. Algunos es posible que nos hubieran extendido la papeleta de defunción. Si esto les proporcionaba alguna alegría, ésta queda truncada con nuestra reaparición.

Digámoslo con la sinceridad a que nos obliga la organización a quien servimos. No podemos salir con regularidad. Las aportaciones de quienes han de costear nuestra publicación no son lo suficientemente amplias que nos permitan aparecer de una manera periódica.

No nos avergüenza tener que hacer esta declaración. Peor sería que presumiéramos de lo que no somos, y un día dado pagáramos nuestra soberbia con una desaparición absoluta. Tampoco consideraríamos moral vivir a costa de una parte de los federados (cerilleros y cerilleros), cuando el peso económico de nuestra edición debe recaer sobre todas las obreras y obreros de la industria a quienes servimos.

No sería para nosotros motivo de satisfacción vivir de precario, poniendo nuestras columnas al servicio de causas innobles, a cambio de que pudiéramos aparecer periódicamente, sin intermitencias.

Ello sería tanto como prestar nuestro nombre y el credo de la Federación de Obreras y Obreros Cerilleros para campañas inconfesables, considerando como tales las que hacen determinados sujetos, que no parecen tener otra misión que la de mantener la división entre las obreras y obreros de la industria cerillera, para beneficio de la clase capitalista que nos explota.

\*\*\*

Estamos aquí de nuevo. Aparecemos en nuestro segundo número con la misma cantidad de modestia que fué nota destacada del primero. Quisiéramos, pero no podemos, hacer literatura. Quisiéramos, porque la literatura despierta la sensibilidad de las personas, y aspiramos a ser un medio educador de quienes nos leen. No podemos, y no nos avergonzamos por ello.

Los que llenan las cuartillas cuyos originales completan nuestras columnas son compañeros modestos. Jamás ha pasado por su imaginación la idea de que pudieran ganarse la vida escribiendo en periódicos, siquiera sean tan modestos como nosotros lo somos. Se conforman con decir lo que sienten, en la forma que les dejen decirlo.

Y lo que sienten cuantos colaboran en nuestras columnas es el ansia de ver convertido en realidad el ideal de justicia que los anima. Esta es nuestra finalidad, y aquí estamos para servirla. Quienes nos escriben ponen

su alma en la empresa; quienes nos leen, nos consta que agradecen el esfuerzo que por ellos se hace. ¿Qué más podemos desear?

\*\*\*

Contra nuestro deseo, nos ocupamos en este número de un individuo que empezó brindando apoyo a las cerilleras y cerilleros con fines determinados. El sujeto en cuestión regenta una organización de tipo autónomo. No quiere él que esa autonomía se averigüe; él sabrá por qué. Pero, sin duda, no le basta estar rodeado de las fuerzas que regenta, y busca quien fortalezca su posición. Para esto brindó su apoyo a las cerilleras y cerilleros; pero en cuanto éstos conocieron la verdad y le apartaron de su lado, el tal... dió comienzo a una campaña de división, que procura mantener a todo trance.

Nosotros no aseguramos, porque no nos gusta asegurar lo que no nos consta, que el individuo en cuestión cobra de la Compañía explotadora del monopolio de cerillas por la campaña y los esfuerzos que realiza para ver de conseguir que nuestra Federación no alcance a consolidarse en la medida necesaria para que cumpla los fines que son norma y razón de su funcionamiento; pero todo lo que el individuo hace no estaría mejor hecho si por ello le abonaran un sueldo.

De ahí el que nosotros nos ocupemos de él en este número, acaso con exceso. Hay individuos que no les importa que se los aplauda o se los censure desde las columnas de la prensa. Lo esencial para ellos es que la prensa publique sus nombres, cualquiera que sea el hecho que lo motive. De esta contextura debe de ser el tufán que inspira estas líneas. Pero no importa. Nosotros estamos en la obligación de presentarlo a las obreras y obreros cerilleros tal cual es, para que lo conozcan y sepan hasta qué punto deben tener en cuenta el apoyo y la solidaridad que les ofrece, y cuál la finalidad que persigue. De aquí que nosotros dediquemos espacio en nuestras columnas al individuo cuyo nombre no damos; pero que nuestras lectoras y lectores conocen.

\*\*\*

Y hasta que volvamos a reaparecer. Conviene que digamos que esto no depende exclusivamente de nosotros. Quisiéramos poder aparecer semanalmente, porque ello sería un detalle demostrativo de la pujanza de nuestra Federación.

Pero no sentimos impaciencias. La Federación Nacional de Obreras y Obreros Cerilleros acaba de nacer. Si intentáramos hacerla caminar con marcha forzada, acaso le causáramos un mal. Consideramos preferible



marchar a pasos contados y afirmando bien nuestras posiciones.

Esto es lo que se va haciendo. El Comité de la Federación, compuesto por hombres extraordinariamente modestos, pero entusiastas como el que más, va poco a poco afianzándose en el terreno conquistado y con la vista siempre adelante. Si todas las obreras y obreros cerilleros se aprestaran a secundarle, ¡cuánto más eficaz resultaría su labor!

Pero no desmayemos. Tiene la Federación enemigos muy poderosos, de un lado, y muy intrigantes, de otro. Lo que se ha conseguido hasta aquí, a pesar de esos enemigos, demuestra que con entusiasmo y voluntad, y una actuación recta, el triunfo será de la Federación Nacional de Obreras y Obreros Cerilleros y de la Unión General de Trabajadores, a la que se honra en pertenecer.

«LA AURORA»

## Las cerillas de madera

A continuación reproducimos de *El Socialista* un artículo que, no obstante el tiempo que hace que se publicó, no ha perdido actualidad. Desde su publicación, ya trabajaron las cerilleras de toda España tres y cuatro días por semana. Actualmente trabajan cinco. Pudieran trabajar los seis si se hubiera tenido en cuenta lo que a continuación se reproduce, tomado, repetimos, del diario de los trabajadores:

«Nuevamente expendes los estancos cerillas de madera, siendo necesario rechazarlas expresamente para conseguir otras.

Cuando por primera vez salieron a la venta el año pasado, el público las aceptó por satisfacer una curiosidad y por si su uso le beneficiaba; pero al poco tiempo se convenció de lo contrario ante sus muchas desventajas en comparación con las de fabricación nacional, por la imposibilidad de emplearlas con otros envases distintos a los suyos, antiestéticos y duros por demás, a causa de la combinación química de sus cabezas con los rasadores de aquéllos. Pero, además, resultan más caras por su rápida consunción y la poca irradiación de su luz, pudiendo afirmarse la imposibilidad de que una sola cerilla recorra encendida una tertulia de cuatro amigos o compañeros de trabajo, lo que sí se consigue con las de fabricación nacional, cuya potencia lumínica, sobre ser más amplia y duradera, tiene además una resistencia tan superior a las de fabricación extranjera, que en muchos casos no se apagan al arrojarlas al suelo. Por otro lado, y como la madera arde con mayor rapidez que la combinación de estearina y algodón que forman la velilla de las de fabricación nacional, suponen un considerable mayor gasto en la subida de escaleras—estas escaleras interminables que padecemos en Madrid—en cuanto se cierran los portales.

Otro aspecto digno de atención es que la cerilla de madera es un producto que llega a nosotros totalmente manipulado, y la otra—la nacional—la fabricamos nosotros, aunque alguno de sus componentes sea extranjero. ¿Y no debemos amparar nuestra industria, hasta con un pequeño sacrificio, si fuera necesario, que en este caso no lo es por las muchas ventajas que sobre la de madera, de fabricación extranjera, tiene la de fabricación nacional?

«El Socialista», atento siempre a las cuestiones de interés general sobre los particulares de unos u otros, se ocupó de esta cuestión cuando, no hace mucho, la crisis de la industria nacional de cerillas hizo que los trabajadores cerilleros trabajasen sólo tres días por semana. Actualmente trabajan cinco nada más, y no parece que el camino emprendido sea el más favorable al restablecimiento de la mísera normalidad económica de sus hogares. ¿Es que vamos a proteger una industria extranjera, matando otra nacional, hacia la que hemos de sentir más afinidad, siquiera sea por comunidad de cuna?

¿No debemos desear que retiren la cerilla de madera, de fabricación extranjera, y se fomente la industria nacional cerillera?

## La crisis de trabajo en la industria cerillera

### Gestión del Comité

Si todo periódico órgano de una entidad obrera debe ser, principalmente, el que registre la vida, por lo menos, en sus detalles más destacados, de la entidad de que es portavoz, nosotros queremos recoger en el vocero de nuestra Federación las gestiones realizadas por el Comité Ejecutivo en relación con la crisis de trabajo que viene azotando a la industria cerillera.

Por los escritos que publicamos observarán los federados que el Comité de la Federación no se ha descuidado. Modestamente, sin alharacas, el Comité ha cumplido y cumple con su deber, ayudado, cuando de su ayuda precisa, por aquellos compañeros que, a pesar de las calumnias que sobre ellos se han vertido por enemigos de las obreras y obreros cerilleros, no han dejado un solo momento de estar al lado de tan sufridas y sufridos compañeros.

He aquí los escritos a que aludimos:

«EXCMO. SR.:

Los que suscribimos, presidente y secretario de la Federación de Obreras y Obreros Cerilleros, en nombre de nuestros compañeros y compañeras de las nueve fábricas de España—Alcoy, Carabanchel Bajo, Irún, La Coruña, Moncada, Oviedo, Palma de Mallorca, Sevilla y Tarazona—, tenemos el honor de exponer a V. E. lo siguiente:

La Compañía Arrendataria de Fósforos ha dispuesto que desde el día 18 de junio actual trabajen todas las fábricas a tres días por semana, resolución que V. E., con su claro criterio, reconocerá ha de aumentar el hambre y la miseria de nuestros hogares, donde, por consecuencia de los reducidos jornales que percibimos, se consumen en lenta tragedia nuestros organismos y los de nuestros hijos, víctimas inocentes e involuntarias, como nosotros, de una situación contra la que oponemos siempre cuanto en nosotros hay: voluntad y entusiasmo en el esfuerzo constante de nuestro trabajo.

No es de ahora, Excmo. Sr., la miserable situación que ante V. E. nos conduce; ya en el año anterior padecimos otra jornada de trabajo de tres días semanales, desde marzo a octubre, todas las fábricas españolas, y de mucho tiempo antes la padecieron las de Alcoy, Oviedo y Palma de Mallorca, con la agravante, para todas ellas por igual, de que, a partir de 1926, ninguna trabajó ni una sola semana una jornada superior a cinco días.

Ante tan constante escasez de trabajo, ante tan consumidora penuria, ¿cuál puede ser, Excmo. Sr., nuestro estado de ánimo? ¿Cuál el porvenir que ofrezcamos a nuestros hijos, aun limitándonos a sus naturales exigencias fisiológicas, ya que no podamos hacerlo a su educación e instrucción para cultivar su espíritu e inteligencia en beneficio de la raza?

Tenemos por seguro, Excmo. Sr., que en la intimidad de sus personales sentimientos se contestará V. E. cumplidamente, reflejando en su imaginación el panorama miserable que es comprendiendo y conclusión de todo ello.

Estimulados, no sólo por el hambre que padecemos, sino también por íntimo sentimiento patrio—el más legítimo que pueden albergar los pechos bien nacidos—, nos permitimos señalar a V. E., como causa fundamental y primitiva de la crisis que sufre la industria cerillera española, la elevación de precios que, para el consumidor, sufrió hace más de dos años nuestra producción y, como agravantes posteriores, la legitimación del uso del mechero y la introducción en nuestro solar patrio de la cerilla de madera, de fabricación extranjera; aspectos ambos que tuvieron influencia perniciosa en la industria, como elemento de riqueza y fuente del trabajo que honra y enaltece nuestros humildes hogares, y en el erario público, cuyo acervo consideramos resentido por la merma que, a nuestro juicio, sufre la renta de fósforos por insuficiencia tributaria, que tenemos por segura, de los indicados sustitutos, salidos a nuestro mercado por consecuencia del encarecimiento de la cerilla. Porque aunque se hayan determinado contribuciones distintas para el uso de los mecheros, encaminadas a compensar la merma debida al menor consumo de cerilla española que originó aquella subida de precios, presumimos que, pese al mejor propósito de ellas, las disposiciones encaminadas a la efectividad de esa tributación no han convertido en realidad tangible el pensamiento que las inspiró, por-



que las grandes dificultades que ofrece su fiscalización son estímulo harto eficaz para la clandestinidad mercantil y usuaria de esos aparatos. Y sobre la gravedad que en este aspecto puedan representar las evasiones tributarias, se nos presenta también el gran quebranto que sufre la industria nacional española, por tratarse de aparatos de fabricación extranjera en su casi totalidad. Y por esa protección, seguramente involuntaria, a la industria extranjera de los mecheros, decae y se consume la cerillera, netamente española.

Si pasamos a la cerilla de madera, nos encontramos con que, sobre tratarse de un producto también extranjero que coloca más en precario nuestra industria, su influencia es tan perniciosa como demuestra el hecho de que tan pronto como salió al mercado, por primera vez, el año anterior, se nos redujo la jornada de trabajo a tres días semanales durante seis meses; al retirarla del mercado, se amplió esa jornada a cinco días, y al salir ahora nuevamente, volvemos a trabajar tres días por semana. Es decir, que, considerando esta cuestión como un movimiento automático en el conjunto de la industria cerillera, vemos que uno de los elementos participantes, la cerilla extranjera, anula al otro: la producción española. Todo ello sin contar con que el uso de la cerilla de madera resulta perjudicial en comparación con la española, porque no puede utilizarse sino en sus incómodos y antiestéticos envases; porque su rápido consumo no permite que una sola cerilla recorra un grupo de varias personas para encender los cigarros, y, finalmente, porque su débil irradiación luminosa, a más de aquella rapidez en el consumo, imposibilita en absoluto utilizarla para subir escaleras.

Y hemos de consignar también, Excmo. Sr., que en los seis meses que durante el año anterior se mantuvo la cerilla extranjera en el mercado, padeciendo nosotros por su causa una jornada de tres días de trabajo a la semana, se consumieron unas cincuenta mil gruesas; pero como la Compañía tiene aún una existencia de cien mil, nos preguntamos: ¿Cuánto va a durar nuevamente nuestra tragedia, después de los muy remotos tiempos que no hemos conseguido trabajar ni una semana completa? ¿No es lógico, Excmo. Sr., que temamos la imposibilidad material de que nuestros organismos resistan esta nueva prueba?

Hasta el otoño, cuando menos, nos dice la Compañía que perdurará esta nueva jornada de tres días; pero, sobre que ni aun durante ese período de tiempo podremos soportarla, la realidad de los hechos y las conclusiones a que ellos mismos nos conducen no nos permiten sino una gran desconfianza hacia aquel propósito de la Compañía.

Por todo lo expuesto, nos permitimos suplicar a V. E. disponga lo necesario para restablecer la normalidad de trabajo en la industria cerillera española, ya que solamente ese TRABAJO es lo que pretendemos con la más absoluta integridad de nuestras convicciones.

Y cumplirán, a nuestro modo de ver, esta aspiración nuestra, en los varios aspectos del problema, cuales son: fuente de trabajo, riqueza industrial y elemento de renta para el erario español, el restablecimiento de los antiguos precios de la cerilla española, la anulación del mechero y la retirada de nuestro mercado de la cerilla extranjera.

Acaso, Excmo. Sr., hemos distraído demasiado la atención de V. E.; pero, sobre las poderosas razones que a ello nos obligan, tenemos muy presente que la angustiosa situación de otros trabajadores — los mineros de Asturias, por ejemplo — no la normalizan, ni mucho menos satisfacen, las varias medidas encaminadas a ello, aunque algunas tengan carácter proteccionista, con gravamen para los intereses del erario español, a las que, aun considerándonos acreedores en último término, no deseáramos llegar, en bien de los supremos intereses de la patria y porque tenemos la convicción de que con las resoluciones que dejamos indicadas puede defenderse la industria, fomentarse nuestro trabajo y beneficiarse, o, cuando menos, quebrantarse en menor proporción que la que significarían aquellos auxilios del Estado, los intereses de la nación.

Respetuosamente, y con la más firme consideración, nos ofrecemos de V. E. seguros servidores.

Carabanchel Bajo, 28 de junio de 1928.— Por la Comisión Ejecutiva de la Federación: El secretario, *Lorenzo de la Cruz*; el presidente, *Victorio Escribano*.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.—Madrid.»



—... Si hubierais ahorrado, como yo, unos cuantos millones, no tendríais por qué lamentar ahora la crisis de trabajo...



«Carabanchel Bajo, 19 de julio de 1928.

Excmo. Sr.: Con fecha 28 de junio próximo pasado tuvimos el honor de elevar a V. E. una exposición señalando la situación de hambre y miseria que la resolución de la Compañía Arrendataria de Fósforos, al limitar el trabajo a tres días por semana, ha creado nuevamente en los hogares de cuantos trabajamos en las nueve fábricas de cerillas de España; situación extremadamente agravada, por haber sufrido recientemente otra crisis de tres días de trabajo durante seis meses y no haber hecho jornada superior a cinco días semanales desde 1926.

La acogida que en los rápidos momentos de nuestra entrevista mereció a V. E. nuestra exposición—prueba inequívoca de su compenetración con nuestras necesidades—; el hecho de haber merecido igual acogida nuestra demanda de trabajo por otros elementos del Gobierno y de la Compañía, a quienes hemos acudido, y la oferta por todos ellos en nuestro favor, llevaron a nuestro ánimo la fundada esperanza de ver remediada nuestra angustia y alejado el momento de la tragedia a que fatalmente nos vemos precipitados en otro caso. Y aun fortalecía más esta esperanza el reiterado propósito de V. E. de elevar el nombre y la posición de España, en todas las manifestaciones de su actividad, al lugar preferente que con tanta justicia tiene merecido.

Pero el tiempo transcurre, Excmo. Sr., sin que la realidad de los hechos confirme aquella esperanza, y ante este transcurso se desvanece ésta, decae nuestro espíritu y se consumen nuestros organismos, convirtiéndonos en—¡con cuánto dolor lo confesamos!—victimarios de nuestros propios hijos, en los que, por su inconsciencia de hoy y lo mal que aconseja el hambre, podrá germinar hacia nosotros, no el afecto a que aspiramos cuantos tenemos la dicha de ser padres, sino un profundo desprecio por habérseles impuesto, aunque contra nuestra voluntad, sacrificios y privaciones de los que por su temprana edad merecen vivir relevados.

Acaso nuestra angustiosa situación y aquel propósito de enaltecer el nombre de España pudieran aconsejar al Gobierno de su presidencia, satisfaciendo con ello los personales sentimientos de V. E., una solución rápida, que podría ser una subvención del Estado amparadora de la industria, en cantidad suficiente a permitirle restablecer los antiguos precios, ya que la subida de ellos es la causa fundamental de la crisis. Con esa subvención, y si complementariamente se logra una eficacia grande en la persecución de la clandestinidad del uso del mechero, o, para mayor garantía de su eficacia, se prohíbe su uso, tenemos por seguro, Excmo. Sr., que desaparecerían las circunstancias que tan hartamente vienen perjudicando, anulándola casi totalmente, a la industria cerillera española.

Y no creemos que esa protección por parte del Estado representase quebranto excesivo para el mismo, ya que el consumo de cerillas se fomentaría automáticamente al restablecer aquellos precios. Y aun en cuanto como quebranto pudiera suponer esa protección del Estado a esta industria española, no seríamos, ciertamente, excepción, ya que la vienen mereciendo, en proporciones infinitamente superiores, otras industrias de producción, transporte, etc., sin duda porque el Gobierno de su presidencia considera conveniente a su aspiración de elevar el buen nombre de España, fortaleciéndola y engrandeciéndola ante el mundo, aquel sacrificio económico que propende a independizarla de sumisiones extrañas, que tan en precario la mantuvieron.

En la seguridad de que las consideraciones expuestas y la necesidad que nos obliga justificarán ante V. E. nuestra insistencia, nos repetimos respetuosamente atentos seguros servidores.

Por la Comisión Ejecutiva de la Federación: El secretario, *Lorenzo de la Cruz*; el presidente, *Victorio Escribano*.

\*\*\*

## LA CRISIS CERILLERA

### Sus causas y sus remedios.

Con estos títulos el Comité Ejecutivo de la Federación dió a la prensa diaria el siguiente artículo:

«A pesar de nuestras reiteradas instancias en pro de una modificación favorable, los obreros cerilleros continuamos atravesando una situación más angustiosa cada día, por falta de trabajo en la industria.

El año anterior sufrimos durante seis meses una crisis que

redujo la jornada de trabajo en las nueve fábricas de España a tres días por semana, jornada que desde mucho tiempo antes sufrían las de Alcoy, Oviedo y Palma de Mallorca. En el presente año, esta jornada empezó el mes de junio último en todas las fábricas, sin que hasta ahora, no obstante nuestros repetidos requerimientos, podamos advertir el más leve propósito de remedio.

Ante tal situación, ¿cuál puede ser la de nuestros hogares y el estado de nuestros organismos, minados por el hambre y la miseria? ¿Cuándo va a terminar nuestro calvario? ¿No fueron bastantes aquellos seis meses, no lo son los que llevamos ahora y el no haber trabajado más de cinco días por semana desde 1926?

Se ha pretendido que la crisis obedece a que el mechero anula a la cerilla; pero nosotros negamos eso, y hemos dicho en cuantos documentos hemos elevado a quienes creemos llamados a solucionar estas cuestiones y en cuantas ocasiones hemos ocupado un lugar en las columnas de la prensa diaria, siempre propicia a acoger las causas justas, que la única causa de la actual crisis, que hará desaparecer la industria cerillera española, fué la subida de precios, y que a consecuencia de ella se adueñó el mechero del mercado español, sin que contra su dominio sirviera de nada la cerilla de madera, que sólo vino a agravar más nuestra situación.

Tan respetables como los demás intereses afectados por la situación presente y tan dignos, cuando menos, de atención y amparo como ellos son los del trabajador cerillero, y, sin embargo, las medidas tomadas hasta aquí—libre uso del mechero e importación de cerilla extranjera—los han agravado extraordinariamente, como si se pretendiera anular al elemento productor; insensatez en que no queremos creer, porque donde no hay producción no puede haber riqueza ni, menos aún, la independencia económica que tanto enaltece a los pueblos, redimiéndolos de la condición precaria de tributarios al extranjero.

La subida de precios de las cerillas fué la causa única de la crisis actual en la industria, y el enseñoreamiento del mechero, que procede casi totalmente del extranjero, su lógico e inmediato efecto, pese a cuanto en contrario se pueda pretender. Además, está tan lejos de la realidad, en su aspecto tributario, la legalidad del uso del mechero, que acaso la clandestinidad de su comercio la supere en incalculables proporciones, porque el mechero es, sin duda, un incentivo contra resoluciones y encarecimientos atentatorios al interés del consumidor, que éste no acepta sino cuando no encuentra posibilidad de sustraerse a ellos. Y la clandestinidad le ofrece esa posibilidad.

Con los precios actuales de las cerillas el mechero puede representar una economía; con los anteriores, no. Y buena prueba la tenemos en que se impuso al iniciarse la subida de precios de aquéllas. Y únicamente en gracia a esa economía sufre el que lo usa la incomodidad de ese aparato, su suciedad, su imperfección usuaria; unas veces por dureza de las piedras, otras por falta o exceso de bencina, cuando no porque la mecha se consume sin posibilidad de previsible advertencia, y es de trabajosa reposición, y, finalmente, porque su peso es superior al de cualquier caja de cerillas. Y no digamos nada cuando estos aparatos son accionados con la yema del dedo, siempre sucia y arañada y expuesta a infecciones perjudiciales.

Por otra parte, la vida perfecta del mechero es muy escasa; al poco tiempo de su uso viene la necesidad de reponer piezas o de reparaciones constantes que centuplican su precio y que son molestias, soportadas, acaso, más que por economía efectiva, como protesta permanente ante aquella subida, que también en el aspecto industrial de producción de estos aparatos se traduce en beneficio de la industria extranjera.

Una demostración más de cuanto decimos la tenemos con lo que ocurre en Las Palmas y Tenerife, donde, por abundar la cerilla económica de distintas clases y procedencias, no se usa el mechero, habiéndose dado el caso de que quien llegó allí hace unas semanas provisto de él, tuvo que guardarlo para mejor ocasión y utilizar cerillas, que, por tratarse de un mercado libre, son más económicas, aparte de su limpieza, como demuestran los precios siguientes:

Caja de 50 cerillas, italianas o inglesas, 0,05 pesetas; ídem de 100, ídem íd., 0,10 pesetas; ídem de 100, de madera, 0,05 pesetas, con la ventaja para los del país de que comprando las cajas por docenas les pueden resultar hasta a dos céntimos cada una. Y como no hay nada más cómodo, limpio y «rápido» que una caja de buenas cerillas, nadie, absolutamente nadie, usa allí el mechero. ¿Está claro que el mechero no ha absorbido a la cerilla, sino que la ha desplazado donde ésta resulta más cara?



Véase, pues, cómo se impone la vuelta a los precios antiguos, con o sin monopolio, aunque siempre sería más ventajoso para el engrandecimiento industrial del país la venta libre con una pequeña patente al fabricante, que, posiblemente, produciría más al Estado y nos permitiría competir ventajosamente con el extranjero, a más de las ventajas que supondría para el consumidor la competencia entre los fabricantes. De otro modo, si el Estado no concede una protección que permita el restablecimiento de los antiguos precios, se habrá arruinado una industria de antiguo arraigo en España.

Tenemos por seguro que la producción en nuestras fábricas aumentaría en un 500 por 100 estableciendo los siguientes precios:

Caja de 50 cerillas corrientes, 0,05 pesetas; ídem de 50 ídem finas, 0,10 pesetas; ídem de 50 ídem inglesas (ojo de pájaro), 0,15 pesetas; ídem de 100 ídem delgadas (tipo italiano), 0,05 pesetas.

Con estos precios, y limitando los gastos de explotación a lo estrictamente indispensable, sin superfluidades de ningún género, pues no se trata de una industria que hoy pueda permitirse lujos ni ostentaciones, quedaría resuelto el problema para todos.

Tanto por exigencias de nuestra situación, cuanto porque queremos contribuir en lo que nos sea posible a solucionar el problema de nuestra industria, arraigándola cada vez más en nuestro suelo, hacemos las anteriores consideraciones, señalando causas, efectos y posibles soluciones, como lo hemos hecho en ocasiones anteriores.

¿Seremos escuchados y atendidos ahora, o mereceremos la indiferencia que asola nuestros hogares y destruye nuestros organismos?

Por la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Cerilleros: El secretario, *Lorenzo de la Cruz*; el presidente, *Vicторio Escribano*.

\*\*\*

#### OTRA VEZ LOS CINCO DIAS

Después de todas estas visitas, el Comité continuó sus gestiones cerca de la Dirección de la Compañía, consiguiendo, por su actividad, que primero se aumentaran a cuatro los días de trabajo por semana, y hace unos días recibió la grata nueva de que se elevaban a cinco.

Pero esto no es suficiente. En tanto no se trabajen los seis días de la semana, la crisis estará latente y amenazando con la pérdida de mayor número de jornales, y si ya se vive mal trabajando todos los días laborables, ¿cómo se ha de vivir en las condiciones de trabajo que lo vienen haciendo las obreras y obreros cerilleros de las nueve fábricas que hay en nuestro país?

## Nuestros muertos

Con gran dolor nos vemos precisados a ocupar un espacio en nuestro querido órgano federativo para dar cuenta del fallecimiento de un compañero y una compañera entusiastas de nuestra Sociedad.

Era uno el camarada José Solano Aguirre, que, a pesar de ejercer el cargo de jefe de taller mecánico, supo hacerle compatible con su pertenencia a la Sociedad.

Su muerte, ocurrida en mayo del corriente año, causó en todos dolorosa impresión.

La otra compañera, fallecida el 22 de julio pasado, era Leonor Sainero de Dios, del taller de cajas. También gozaba de las simpatías de todas sus compañeras por su carácter y el cariño que sentía por la Sociedad.

A la conducción de los cadáveres de tan buenos compañeros asistió numeroso público, y la Sociedad estuvo representada por la Junta directiva, llevando ambos féretros el paño que para estos efectos tiene la colectividad.

A las familias de ambos acompañamos muy sinceramente en su justo dolor.

\*\*\*

Con gran sentimiento tenemos que dar cuenta del fallecimiento, en Valencia, del que fué querido compañero nuestro, Ramón

Llaza, quien ha muerto a la avanzada edad de setenta y ocho años, habiendo dejado entre sus compañeros y compañeras de trabajo una gran cantidad de simpatías por su afabilidad y buen comportamiento para con todos.

Fué un gran amante de la causa, en la que ponía todo el entusiasmo de que era capaz.

A su hija, Rosalía Llaza Pascual, y a sus nietos enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

#### LA DIRECTIVA

## Que se ocupe de lo suyo

Según nuestras noticias, se ha celebrado una asamblea de cerilleros en La Coruña, en la que el secretario de la Federación Tabacquera Española, Severino Chacón, aconsejó a aquellas compañeras que se abstuvieran de ingresar en la Federación constituida en el Congreso de Carabanchel Bajo, alegando que dicho organismo se inclina demasiado hacia la derecha.

El argumento no deja de ser peregrino. ¿Es que Chacón sigue manteniendo el equívoco de que es comunista? Porque aquí sabemos demasiado que no es muy compatible la conducta que el tal Chacón sigue con un comunismo honradamente sentido.

Por otra parte, ¿no sería preferible que el fatuo secretario de la Federación Tabacquera se ocupase de lo que a las tabaqueras interesa y dejara a las cerilleras y cerilleros que se gobiernen como mejor les parezca?

Entre otras cosas, podía abstenerse de las jiras que organiza por provincias, y que pagan las cigarreras. ¿Por qué no deja las jiras y a las cerilleras y se preocupa de estudiar el porqué la Compañía Arrendataria de Tabacos exige cada día más a sus obreros y obreras?

Porque Chacón pidió que las labores se mejorasen, pero no se le ocurrió que el trabajo fuese debidamente recompensado, dando lugar con esto a que muchas mujeres vayan a sus casas con la mitad del jornal que antes ganaban.

Procure, pues, Chacón defender el pan de las cigarreras, que son las que le abonan el sueldo mensual, y deje a las cerilleras que se desenvuelvan como mejor les parezca, que ellas sabrán lo que tienen que hacer.

#### UN FEDERADO

*Ganar voluntades para la causa socialista, hacer del proletariado inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase, sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella, dar a los ilusos reflexión para que no marchen por extraviados caminos, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista. Campaña tal va contra toda tiranía, contra toda injusticia, contra toda esclavitud, contra toda corrupción, contra todo lo mezquino y ruin, y que tanto abunda en el régimen social presente. Con ella, no sólo se preparan y capacitan las fuerzas que han de librar a los trabajadores de la explotación que hoy sufren, sino que se procura, mirando por el bien de todos, el pronto advenimiento de una sociedad en que nadie carezca de lo que le sea necesario para su sustento, su educación y el cultivo de su inteligencia.*

*El Socialismo no persigue un fin favorable solamente a un grupo social, según piensan los que le desconocen o aseguran sus enemigos de mala fe. El Socialismo quiere, si, aliviar los dolores de la clase oprimida y también suprimir la causa que los produce; pero quiere igualmente que los demás seres humanos queden redimidos a la vez que los proletarios.*—PABLO IGLESIAS



## La labor de Chacón con los cerilleros

Por referencias teníamos noticias de que el órgano en la prensa de los tabaqueros había dedicado una sección titulada «Tribuna cerillera» para combatir, principalmente, la organización creada por los obreros cerilleros en el Congreso de Carabanchel. La propia Federación Tabaquera nos remite un ejemplar a nuestro domicilio, seguramente para que no desconozcamos el interés que Chacón tiene por resolver la grave situación por que pasan los obreros del fósforo.

Si en *Unión Tabaquera* sólo se tratara de los problemas que puedan afectar a los compañeros de este oficio, nuestra pluma quedaría inactiva, porque no nos gusta meternos donde no nos llaman (aunque también pudiéramos decir algunas cosas interesantes); pero se trata de los cerilleros, que nos confiaron un puesto de lucha, en el que, desde hace cinco años, procuramos servirlos con la mayor lealtad y entusiasmo, y sería desertar de nuestro deber si no saliéramos al paso de la campaña divisionista que Severino Chacón, con una tenacidad tan grande como su odio a nuestros postulados, ha emprendido.

Decimos Severino Chacón, y no los cerilleros de La Coruña, porque (repetimos las palabras de un querido compañero nuestro) tenemos que decirle: «Arriba viseras», y vamos a procurar demostrarle a este individuo algunas cosas.

Hacer una información de los hechos que motivaron la funesta intervención de Severino Chacón con los cerilleros españoles nos llevaría a tener que ser más extensos de lo que nos permiten las columnas de nuestro periódico, por lo que nos limitamos por hoy a contestar a cuanto se publica en la sección «Tribuna cerillera» del periódico de los tabaqueros.

Se dice que en la asamblea celebrada en Carabanchel para constituir la Federación Nacional se tomó un acuerdo improcedente rechazando la representación del grupo disidente de la Sociedad La Cerilla, de Oviedo; mas nosotros, en aquella reunión, propusimos que no se podían admitir dos Sociedades similares en una misma Federación, porque esto sería crear un semillero de discordias, y bastaría que unos cuantos individuos, descontentos de los acuerdos de la mayoría, formaran un grupo para declararse en lucha frente a frente unos obreros contra otros. Si por los obreros cerilleros se buscaba la unión, sólo tenía que ser reconocida en cada fábrica una sola Sociedad, y es lógico que esta Sociedad fuera la constituida por la mayoría. Así lo estimó la asamblea y el propio representante de los disidentes, que dijo «que su Sociedad era provisional, y que ellos estaban dispuestos a demostrar que no tenían rencor hacia la vieja Sociedad La Cerilla, ingresando nuevamente en ella». Manuel Fernández, delegado de la Sociedad disidente de Oviedo, se despidió de la asamblea con frases afectuosas y correctas, prueba inequívoca y elocuente de que este compañero, en la asamblea de Carabanchel, no juzgaba el acuerdo tomado tan disparatado y antidemocrático como pretende hacer ver Severino Chacón.

Transcurrieron las sesiones de aquel día sin que ninguno de los dos representantes de La Coruña (uno actuaba de secretario) hiciera la más leve protesta por las resoluciones que se habían tomado en el asunto de Oviedo, ni dieran señales de estar disgustados. Al siguiente, los representantes de La Coruña y Manuel Fernández se presentan en la asamblea con un escrito hecho por el propio Chacón, en el que se pedía se revocara el acuerdo tomado en la primera sesión, amenazando, si así no se hacía, con retirarse. Así lo hicieron, a pesar de los ruegos de toda la asamblea para que desistieran de sus propósitos. Por lo tanto, está perfectamente demostrado que La Coruña, sin la inducción de Chacón, estaría en la Federación. ¿Marcharon estos delegados de estas Secciones a sus respectivas localidades? No. Aguardaron en Madrid, hasta que se enteraron de que la Federación había tomado el acuerdo de ingresar en la Unión General de Trabajadores, y esto ya sacó a Chacón de quicio. Es de suponer que les ofreciera el apoyo de los tabaqueros, puesto que de Madrid marcharon los delegados de La Coruña y Oviedo a Gijón, para tener una reunión con los tabaqueros de esta localidad, sin que tengamos noticias de la eficacia de dicha reunión.

¿Es de esta manera como se defienden los intereses de los cerilleros? ¿Es a esto a lo que se presta la Federación Tabaquera? ¡Bonito papel!

¿Nos costaría a nosotros mucho trabajo formar grupos con

los muchos tabaqueros que no están conformes con la «autonomía» de Chacón? Nosotros no nos prestamos a este papel, porque tenemos un tan alto concepto de la organización, que la queremos limpia, sin que nadie nos pueda tildar honradamente de que practicamos maniobras sospechosas que empuenecen la labor emancipadora que en todo momento estamos dispuestos a ejecutar en la medida de nuestras fuerzas.

Para combatirnos, Chacón busca el sentimentalismo de los obreros, esgrimiendo como bandera los dos despidos de la fábrica de Oviedo. Pero ¿qué infamias se le ocurren acumularnos! Sabe él perfectamente que en nada hemos tenido parte; pero, aun en el caso de haber pertenecido a nuestra Sociedad los despedidos, nada tenía que hacer esta organización a su favor, puesto que no se puede poner en peligro a todo el personal porque alguien se ponga en plan de matón. ¿Por qué al declarar los amigos de los despedidos ante el director de la fábrica no los defendieron y se solidarizaron con el Manuel Fernández? Esta táctica falaz, como la que mantiene Chacón, para personas que discurren medianamente es repugnante.

No tenemos la pretensión de creer que el odio que descubre Chacón en toda su labor tan censurable sea a nuestra modesta persona, no. Es que nuestra actuación, diáfana y clara, señala sus torpes trucos. ¿No decía Chacón que él se marcharía antes de estorbar? Entonces, ¿cómo le sentó tan mal cuando en la oficina le dijeron los compañeros de Carabanchel que prescindían de su asesoramiento, dando lugar a una escena poco edificante?

Es mucho el interés que tiene Chacón por los obreros cerilleros, hasta el punto de que, sabiendo que hay una Federación constituida, él se apresura a entrevistarse con la representación del Estado en Cerillas para solucionar la crisis de este oficio. Claro que esta táctica es el mejor medio para demostrar a la Compañía y al Gobierno que los de La Coruña no están conformes con las gestiones de la Federación. El Gobierno y la Compañía les deben de estar agradecidos, por aquello de «Divide y vencerás»; ¡Cuánta maldad! Mientras la Federación pide la solución para todos los cerilleros de España, Chacón va de uno a otro organismo oficial entorpeciendo la labor que sigue la representación federativa de los cerilleros, única que tiene la responsabilidad de la mayoría de las fábricas.

Después de conocer en *Unión Tabaquera* la exuberancia de salud de su Federación, le vamos a hacer una pregunta sin importancia a Chacón:

¿No están las fábricas de tabacos en trance de tener una crisis? Porque, durante nuestra estancia en Madrid, alguien que tiene autoridad para ello nos dijo: «Las fábricas de tabacos están expuestas a que les suceda igual que a las de cerillas, porque, así como el encendedor hace bajar enormemente el consumo de la cerilla, el cigarrillo egipcio supone una merma grandísima para el consumo de las labores fabricadas en España, y esto trae preocupado al Gobierno, porque también es difícil la solución.» Y nosotros añadimos: los cigarrillos egipcios y las labores importadas de Canarias, porque esto sí que es interesante para los tabaqueros españoles, y pudiera darse el caso de que, mientras se demuestra una gran actividad para combatir y dividir a los cerilleros, los tabaqueros ignoren su verdadera situación. Y nosotros nos alegraríamos de que las referencias que tenemos no se confirmen, pues sabemos las penurias de los cerilleros y no las deseamos lo mismo a los tabaqueros.

Luis OLIVEIRA

## Por la Federación y la Unión General de Trabajadores

Una emoción extraordinaria sentí cuando leí en nuestro primer número de LA AURORA, órgano de la Federación Nacional Cerillera, los acuerdos de constitución federal e ingreso en el glorioso organismo Unión General de Trabajadores de España.

El júbilo por ver en marcha nuestra Federación invade todas las regiones de mi pensamiento, donde se acumulan las ideas para decir las a nuestras compañeras cerilleras; pero mi escasa cultura no puede hacérselas trazar a esta pluma que manejo torpemente.

Ha sido muy importante lo que nuestros delegados han acordado en Carabanchel Bajo para que naciera el núcleo nacional cerillero, teniendo por «madre» protectora a una institución de brillante historial, de mucha honradez y prestigio nacional e in-



ternacional, además de unirla a los muchos millones de trabajadores que, como nosotros, los cerilleros españoles, luchan diariamente por mejorar sus pésimas condiciones de vida.

A la Federación hemos de darle todo nuestro amor y cariño; a ella hemos de entregarle nuestras aspiraciones inmediatas que, por su carácter e importancia, no puedan individualmente cedernos los patronos; a ella la tenemos que revestir con la máxima autoridad por nuestro acertado funcionamiento en la Sociedad; con ella hemos de cumplir con religiosidad nuestros compromisos morales y materiales, para no entorpecer la marcha directiva y administrativa de la Federación, y con ella y la unión sagrada e irrompible de todos los cerilleros de España, federados, venceremos los obstáculos egoístas de la Compañía monopolizadora de cerillas.

Los éxitos que podamos sumar en nuestro beneficio individual y colectivo dependen exclusivamente de la potencialidad que cuentan las Secciones o Sociedades de cerilleras, pues no debe haber ni una sola obrera fuera del Sindicato, lo mismo que no debe quedar ninguna fábrica que no constituya su respectiva Sociedad e ingrese en nuestra Federación, para gritar fuertemente y todos al unísono: ¡Viva la Federación Nacional Cerillera! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Eugenio SOLER

Alcoy.

## El impuesto de Utilidades

En la *Gaceta* del 11 de mayo se publicó la Instrucción provisional para la aplicación del decreto-ley sobre el impuesto de Utilidades, habiendo quedado lo referente a los obreros en la forma siguiente:

IMPORTE DE LA UTILIDAD ANUAL		Tanto por ciento de gravamen
Más de	Sin exceder de	
1.500 pesetas.	2.000 pesetas.	2,50
2.000 —	3.000 —	3
3.000 —	4.000 —	3,50
4.000 —	5.000 —	4
5.000 —	6.000 —	4,50
6.000 —	7.000 —	5
7.000 —	8.000 —	5,50
8.000 —	9.000 —	6
9.000 —	11.000 —	7
11.000 —	13.000 —	8
13.000 —	15.000 —	9
15.000 —	20.000 —	10
20.000 —		11

### CAPITULO IV

Disposiciones correspondientes al título IV del decreto-ley, que trata de obreros y clases de tropa.

REGLA 21.—*Estabilidad*.—A los efectos del artículo 14 del decreto-ley, se considerará que un obrero es estable cuando figure en plantilla o escalafón de carácter permanente, o cuando lleve un año al servicio de la Empresa o patrono.

REGLA 22.—*Determinación del límite exento*.—Para la determinación del límite exento se tendrá en cuenta que estarán sujetos a gravamen por razón de cuantía:

a) Si se tratase de jornales que se devenguen diariamente, incluso domingos y días festivos, los que excedan de 8,90 pesetas diarias.

b) Si se tratase de jornales que se abonen solamente por días laborables y el número total de éstos no fuese inferior a trescientos por año, los que excedan de 10,83 pesetas diarias.

c) Cuando se trate de obreros que, bien por la índole especial de su labor o por costumbres o tradiciones locales, o por otras condiciones de trabajo, deban efectuar éste regularmente dentro del año durante un número de días inferior a trescientos, se dividirá, para la determinación del límite de exención estimado por el jornal diario, la cifra de 3.250 pesetas, establecida en el decreto-ley como límite exento, entre

el número de días que normalmente deba trabajar el obrero, y el cociente que resulte representará en este caso el límite exento por día de trabajo. Una vez determinada así la obligación tributaria del obrero, la declaración y el gravamen sólo habrá de afectar a los jornales realmente satisfechos.

REGLA 23.—*Utilidades fijas y periódicas además del jornal*.—Cuando un obrero, además de su salario o jornal, obtenga gratificaciones de carácter fijo por su cuantía y periódico en su vencimiento, se acumularán estas gratificaciones al salario o jornal, tanto para la determinación del límite exento como para la aplicación del tipo de gravamen.

REGLA 24.—*Exención de las retribuciones por horas extraordinarias*.—Las utilidades percibidas por horas extraordinarias de trabajo estarán exentas. A estos efectos, sólo se computarán como horas extraordinarias las que excedan de la jornada legal en cada ramo de trabajo.

REGLA 25.—*Parte de retribuciones en especie*.—Cuando la retribución sea mixta (parte en metálico y parte en especie), se computará, a los efectos impositivos y por lo que a la parte en especie se refiere, el 50 por 100 de su valor en venta en la localidad en que el jornal se devengue, siempre que en la elaboración u obtención del producto que se reciba intervenga el obrero perceptor. En otro caso, se computará por la totalidad de su valor.

REGLA 26.—*Destajos*.—Los obreros de carácter estable que trabajen a destajo tributarán con arreglo a la escala del artículo 6.º del decreto-ley, sobre la base que resulte de aplicar a la producción media normal del obrero en el ramo de trabajo de que se trate los precios que se calculen en la localidad por unidad o medida de rendimiento. Las normas para establecer dichas bases serán propuestas por los Comités paritarios del oficio o profesión respectivos, y si no existiesen dichos organismos, por los inspectores del Trabajo, previo informe de las Delegaciones locales del Consejo de Trabajo.

REGLA 27.—*Primas*.—Las primas a la mejor calidad o menor coste de la producción no serán objeto de gravamen en cuanto no excedan del 20 por 100 del jornal fijo del obrero que las perciba. Si rebasaran dicho límite, el exceso contribuirá con el 4 por 100.

Las primas al rendimiento se considerarán como destajos, siéndoles, por tanto, aplicable lo dispuesto en la regla anterior.

## En favor del mausoleo a Iglesias

Se nos ruega la inserción de la siguiente nota:

«La Federación de Juventudes Socialistas de España, deseando contribuir a allegar fondos a la suscripción abierta para erigir en el Cementerio Civil de Madrid un mausoleo a la memoria de nuestro inolvidable maestro

Pablo Iglesias, ha hecho una edición de sellos conteniendo el dibujo de dicha obra escultórica y el busto del «abuelo».

Para que todos los lectores puedan darse cuenta de lo que es el sello editado, tenemos el gusto de reproducir en estas columnas, esperando confiadamente que todas las entidades obreras y socialistas, y los camaradas en general, habrán de solicitar el envío de dichos sellos del tesorero de la Federación de Juventudes Socialistas, compañero Mariano Rojo, Carranza, 20, apartado de Correos 10.036, Madrid, enviando previamente su importe, a razón de diez céntimos cada uno.»



Este número ha sido visado por la censura



## Labor escisionista

## Las malas mañas de Severino Chacón

A Severino Chacón le han envanecido demasiado sus éxitos entre las cigarreras y las buenas relaciones que sostiene con la Compañía Arrendataria de Tabacos y con el millonario D. Juan March.

Quizá esta cordialidad de trato con el Sr. March sea lo que explique el hecho de que Chacón reciba en las columnas de *La Libertad* todo género de estímulos y aplausos para sus campañas, así sean éstas de las que pueden calificarse de verdaderamente perniciosas para la clase trabajadora.

La prueba más reciente de lo que decimos nos la proporciona el siguiente telegrama, que copiamos del citado diario madrileño:

«LA CORUNA, 11.—Las obreras cerilleras han celebrado una concurrencia asamblea, en la que trataron de su adhesión a la Federación, acordando por votación unánime no ingresar en el organismo creado en Carabanchel y adherirse a la Sociedad minoritaria de cerilleros de Oviedo, dispuestos a trabajar por la reposición de dos obreros despedidos en la capital de Asturias, pugnando por la celebración de una nueva asamblea nacional, en la que tomen parte libremente todas las Sociedades cerilleras.

Dirigió la palabra a las obreras cerilleras, pronunciando un entusiasta discurso, el secretario de la Federación de Tabaqueros de España, Severino Chacón.»

Por lo visto, a Severino Chacón no le basta con manejar a su antojo a la organización de cigarreras, para lograr lo cual se ha desembarazado por medios reprobables de camaradas de acrisolada conducta, como Angel Martínez, de Alicante, sino que pretende también sembrar la cizaña entre las obreras cerilleras, cuya Federación Nacional se adhirió libremente a la Unión General de Trabajadores con ocasión del Congreso ha poco celebrado en Carabanchel Bajo.

Chacón, salido de las filas socialistas para ingresar en el comunismo, es un enemigo irreconciliable de la Unión General de Trabajadores, sencillamente porque el prestigioso organismo nacional obrero hace cumplir la táctica y la disciplina que se adopta democráticamente en sus Congresos. Pero no es Chacón de aque-

llos que muestran sus preferencias por cualquier otro organismo nacional en discrepancia con la orientación ideológica de la Unión. No; lo que Chacón prefiere es la autonomía, la libertad para proceder a su antojo en la Federación Nacional de Tabaqueros. ¡Le va tan ricamente así, y es tan provechoso y cómodo llamarse comunista y no tener freno alguno para visitar a ministros y a consejeros de las grandes Empresas!

Porque Chacón — al cual le vamos a tener que decir un puñado de verdades — se ha opuesto terminantemente a que la organización de cigarreras perteneciese a la Unión General de Trabajadores, lo mismo que a la Confederación General del Trabajo.

Ni con una ni con otra quiere Chacón relaciones que obliguen a dar cuenta de su gestión ante los trabajadores españoles.

Para este modelo de comunistas vergonzantes es un encanto poder concurrir como caudillo de las cigarreras a las juntas de accionistas de la Tabacalera, actuando de personaje allí donde tiene tan buenos amigos como el que ya hemos citado.

Ahora bien: entre las cerilleras le va a ser difícil lograr lo que ha conseguido en la Federación de Tabaqueros, porque al frente de aquéllas hay en provincias compañeros que sabrán rechazar victoriosamente los ataques de Chacón, que se jacta de haber inutilizado a militantes de historia tan honrosa cual la de Angel Martínez, de Alicante. Lo que intenta ahora no puede prosperar, afortunadamente, y las cerilleras continuarán adheridas a la Unión General de Trabajadores. Pero no estamos dispuestos a tolerar la campaña que Chacón ha emprendido, y respondemos con la energía adecuada para rechazar las malas mañas de Chacón. No incurriremos, desde luego, lo que no nos sería difícil conseguir, en procedimientos semejantes a los de Chacón para dividir a las cigarreras españolas. Estamos seguros de que sus artes de felino van siendo ya bien conocidas, y le han de acarrear el final que merece.

Pero no se podrá quejar Chacón de nuestra actitud, digna siempre, para no parecernos a él, ya que, por lo visto, nuestro silencio ante su deplorable gestión en la Federación de Tabaqueros le envalentona para lanzarse a caminos en los que, seguramente, ha de perderse.

Su audacia le acarreará los naturales disgustos, porque no pueden prosperar sus planes de ambicioso sin escrúpulos cuando se tropieza con hombres de dignidad y firmes convicciones.

## Federación Nacional de Obreras y Obreros Cerilleros de España

## COMISIÓN EJECUTIVA

## Estado de cuentas del segundo trimestre de 1928

INGRESOS	Pesetas.	GASTOS	Pesetas.
Abril 23.—Por la cuota de la Sección de Oviedo, segundo trimestre.....	62,50	Abril 4.—Por un sello para la Federación.....	3,50
Mayo 21.—Por la ídem íd. de Carabanchel, segundo ídem.....	175	Abril 30.—Por gastos de correspondencia y otros.....	21,10
Mayo 21.—Por la ídem íd. de Alcoy, segundo ídem....	85	Mayo 5.—Por una copia a máquina del reglamento.....	10
Junio 20.—Por la ídem íd. de Palma de Mallorca, segundo ídem.....	100	Mayo 26.—Factura de la Gráfica Socialista:	
		Por 2.000 ejemplares de LA AURORA.....	200
		Por un grabado.....	22
		Por una cabecera.....	66
		Empaquetado y franqueo.....	12,50
			300,50
		Mayo 31.—Por gastos de correspondencia.....	3,15
		Junio 27.—Telegrama a Oviedo.....	2,30
		Junio 30.—Idem a Moncada.....	1,20
		Tres ídem a varios.....	2,50
		Un ídem a Palma de Mallorca.....	1,70
		Gastos de correspondencia.....	8,25
			354,20
		Total gastos del trimestre.....	354,20
		Existencia para el tercer trimestre.....	68,30
			422,50
Total ingresos del trimestre.....	422,50	Total igual a los ingresos.....	422,50

NOTA.—La cuota correspondiente a la Sección de Sevilla se ha recibido dentro del tercer trimestre, en cuyo estado de cuentas figurará.

Carabanchel Bajo, 30 de junio de 1928.—El tesorerocontador, Antonio del Río.—V.º B.º: El vicepresidente, Alejandro Cenamor.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.—Tel. 33481.